

El concepto de divinidad en La Luz del Mundo

Sara S. Pozos Bravo

Universidad Sámann de Jalisco, Guadalajara

hoyyamas@gmail.com

RESUMEN: Muy pocos académicos han estudiado la teología de La Luz del Mundo. El artículo explora el concepto de Dios en La Luz del Mundo, y como la iglesia enfoca la eterna problemática del sufrimiento y la felicidad. Luego examina la manera en que La Luz del Mundo ve a Jesucristo, quien no se considera “Dios” ni “Dios Hijo”, sino reconocido como “el Hijo de Dios”, quien, a través de su sacrificio, dio apertura a la salvación, antes reservada para los judíos y ahora para toda la humanidad.

PALABRAS CLAVE: La Luz del Mundo, Teología de La Luz del Mundo, Doctrina de La Luz del Mundo, Cristología, Naasón Joaquín García.

Introducción

La Iglesia La Luz del Mundo cree en Dios como creador supremo y cree en Jesucristo, el Hijo de Dios. No cree en el concepto dogmático de la Trinidad, como lo define la Iglesia Católica Romana y aceptado por varias denominaciones protestantes, tampoco utiliza la fórmula trinitaria en sus bautismos. Para la Luz del Mundo, Dios y Jesucristo conforman la divinidad. En este artículo abordaré aspectos teológicos, a saber, el conjunto de conocimientos doctrinales, sobre la divinidad en La Luz del Mundo (de la cual soy miembro).

Examino el concepto de la divinidad en La Luz del Mundo, primero aplicando las interpretaciones de religión weberianas tradicionales. Mientras que estas aportaciones son importantes, considero que el enfoque de Ken Wilber en su concepto de “sociología trascendental” nos resulta mucho más útil para entender las premisas teológicas sobre la divinidad en La Luz del Mundo. Así que intentaré revisar los conceptos sociológicos de manera breve y evaluar cómo estos

conceptos pueden explicar ciertos principios doctrinales de la teología de la iglesia.

1. Conceptos generales

Me refiero a “doctrina” como el conjunto de principios religiosos relacionados con Dios, con Jesucristo, con la elección de Dios de seres humanos para ciertas funciones y puestos, y con los aspectos que norman la vida del creyente en La Luz del Mundo. Además de la fe y los valores, La Luz del Mundo considera que la revelación de Dios es fundamental. Para fines prácticos, no haré ninguna distinción entre “doctrina” y “teología”, entendida ésta última como todo aquello relacionado con Dios y con la fe en la Iglesia.

2. De Weber a la Sociología Trascendental

El sociólogo español Prisciliano Cordero del Castillo asegura que,

Uno de los pocos paradigmas sociológicos que cuenta con el consenso general de la mayoría de los sociólogos de la religión es considerar a ésta no en su esencia, sino en sus manifestaciones externas, como un hecho social (Cordero del Castillo 2001, 239).

Siguiendo tal paradigma, La Luz del Mundo es un hecho social innegable, sin embargo, pocos, muy pocos estudiosos, han tratado de entender su esencia, su razón de ser, su doctrina. En su tradicional obra sobre la sociología de la religión, Max Weber (1864-1920) se refiere a dos conceptos importantes para entender al concepto de Dios de La Luz del Mundo.

La interpretación religiosa del sufrimiento, como signo de antipatía a los dioses y como señal de culpa secreta, ha satisfecho, desde el punto de vista psicológico, una generalizada necesidad. La persona feliz raramente se satisface con serlo (Weber 1997, 12).

Apuntamos una primera reflexión: en La Luz del Mundo una persona feliz se siente satisfecha con ser feliz. No necesita saber que tiene derecho a serlo, ni tampoco entiende el sufrimiento como una especie de maldad propiciada por un Dios que castiga a los humanos. Es feliz porque entiende que ocupa un lugar en un plan divino. A diferencia de Weber, La Luz del Mundo considera que sus beneficios y prosperidad son por la intervención de Dios y no a pesar de él.

Si el término general de ‘felicidad’ abarca todo lo bueno del honor, el poder, la posesión y el placer, ésta es la fórmula más general de legitimación acordada por la religión en beneficio de los intereses externos e internos de todos los poderosos, propietarios, triunfadores y sanos. La religión suministra, pues, a las personas felices, la teodicea de su buena suerte (Weber 1997, 12).

Tanto el sufrimiento como la felicidad son dos conceptos importantes en el análisis de Weber. Dos conceptos cuyo origen difiere uno de otro. Weber sugiere que, al examinar una fe religiosa, hay que preguntar qué consideran ser el origen de la felicidad y cuál el del sufrimiento según esta fe. El sufrimiento – cualquiera que fuere éste – es una situación del ser humano que, según La Luz del Mundo, es *permitida* por Dios. La felicidad, en cambio, tiene su origen en Dios al saber que el creyente forma parte de un plan divino. El sufrimiento es permitido y la felicidad es otorgada.

Los conceptos del sufrimiento y felicidad, ligados al de la divinidad, esbozan algunas características esenciales de La Luz del Mundo. Si bien no son conceptos “medibles” o “visibles”, no por ello deben de dejarse fuera del análisis conceptual que pretendemos realizar aquí.

3. El Ser Supremo

¿Quién o qué es Dios? Para La Luz del Mundo, Dios es el ser supremo por excelencia. El que no tiene principio ni fin o, dicho de otra forma, el que es. En la teología de La Luz del Mundo, la referencia a Jehová, el Dios de Israel, sería la comparación más correcta, pero con muchos matices. Jehová es para los judíos lo que Dios es para La Luz del Mundo; o lo que es Alá para el mundo musulmán, es Dios para la iglesia. Sin nombre alguno, Dios es el creador de todas las cosas y el que provee al ser humano de todo lo que necesita. Dios es espíritu (*Juan 4:24*) y, de acuerdo con el evangelista, también requiere una adoración en espíritu.

En su teología acerca de Dios, La Luz del Mundo no comparte la teoría darwinista de la evolución de las especies, ni tampoco la hipótesis del Big Bang. La creación del mundo se lleva a cabo de acuerdo con lo establecido y narrado en el libro de Génesis de la Biblia. Luego – de acuerdo con la misma narración – Dios también crea al hombre del polvo de la tierra y, tras su paso por la vida, el cuerpo del ser humano tornará a ser polvo de donde fue tomado. Es importante resaltar la siguiente premisa. Cuando Dios crea al hombre del polvo de la tierra, el

libro de Génesis nos dice que también sopla “... aliento de vida...” (*Génesis 2:7*). Para La Luz del Mundo, ese soplo de vida es el alma, este abstracto, intangible, permite la comunicación entre el ser humano y el Creador, puesto que proviene de Dios. Cuando la vida del hombre termina, el cuerpo humano regresa al polvo de la tierra, pero el alma, ese aliento de vida que durante un tiempo vivió en el cuerpo de una persona, aspira a una vida eterna con Dios y con Jesucristo.

A diferencia del Dios de Israel narrado en el Antiguo Testamento, el Dios de La Luz del Mundo no impulsa o promueve las guerras armadas ni la conquista de pueblos a través de matanzas. Tampoco promueve el saqueo o botín de guerra. La conquista de pueblos bajo el criterio y teología de la Iglesia La Luz del Mundo es en un sentido completamente simbólico. La Luz del Mundo sí practica un proselitismo religioso, pero insiste en presentar sus principios religiosos y morales a través del discernimiento y análisis racional, evitando cualquier coacción inapropiada.

La Luz del Mundo cree que Dios, quien es espíritu, como lo relata el evangelista Juan, es el mismo Dios que al presente actúa en la iglesia. “Es el Dios de acciones presentes [...] Es el que provee de todas las cosas” (Joaquín García 2017). A diferencia del Dios del catolicismo y otras tradiciones trinitarias, el Dios de La Luz del Mundo, al ser espíritu, no puede ser representado en alguna figura física. Es el Dios que camina al lado del creyente y que lo “... lleva en el hueco de su mano” (Joaquín García 2017). El miembro de la iglesia, por su parte, confía y cree en la existencia de Dios. Ve en su vida cotidiana cómo Dios lo ayuda, lo cuida y lo protege. Incluso en las situaciones de enfermedad, de dolor o de tristeza, se entienden como permitidas por el Creador. En la adversidad el creyente es llamado a mantener la fe en Dios. El no creyente puede experimentar sufrimiento como una oportunidad para conocer al Dios de amor.

Miembros de La Luz del Mundo suelen decir que adoran a Dios en todo tiempo, y que lo hacen con todo el corazón, con todas las fuerzas y sobre todas las cosas (Joaquín García 2017). Al tener pocas fechas fijadas en sus calendarios, los creyentes entienden que cualquier instante, cualquier motivo o razón, o cualquier circunstancia, sirven para reconocer a Dios. El actual Apóstol enseña que el Dios de La Luz del Mundo es garantía de prosperidad; con él jamás se pierde (Joaquín García 2017). El creyente reconoce en toda circunstancia, el poder del Creador y su obra, su acción, su intervención en ellos.

El Dios de La Luz del Mundo es un “Dios celoso”. Es un Dios que da la atención debida al creyente, y también espera el reconocimiento y la honra y la adoración. Solo comparte el derecho de la adoración con Jesucristo, el Hijo de Dios. Y al compartir este derecho, ordena a los creyentes que también adoren a Jesucristo (*Hebreos 1:6*).

4. Jesucristo: el Hijo de Dios

En la teología de La Luz del Mundo, Jesucristo no es “Dios”. Ni es “Dios Hijo”. Es el “Hijo de Dios”. A él se le adora por mandamiento de Dios. Jesucristo es el origen de todas las cosas en Dios. Es la razón de un plan divino para la humanidad. De acuerdo con la carta a los Hebreos, “... es el heredero de todo y por quien asimismo hizo el universo” (*Hebreos 1: 2*). Jesucristo es el resplandor de la gloria de Dios. Es el amor más excelso (Joaquín García 2017). Es el instrumento que Dios usa para acercar al mundo entero y no solo a Israel, la oportunidad de una vida después de la muerte.

Jesucristo se convierte en redentor del mundo con su sacrificio. Al hacerlo, abre la oportunidad de una vida después de la muerte a todo aquel que en él crea. Deja atrás el monopolio de la salvación para Israel y abre la posibilidad a todo ser humano. Para los creyentes de La Luz del Mundo Jesucristo es “... causa de su marcha; principio y fin de su camino; alfa y omega de su esperanza” (Joaquín García 2018).

La Luz del Mundo cree que tanto Dios como Jesucristo son seres que actúan a favor de la Iglesia. Jesucristo, aunque murió en la cruz, según la fe de La Luz del Mundo se encuentra a la diestra de Dios disfrutando de la “... gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese” (*Juan 17:5*). El Apóstol Naasón nos muestra como estas enseñanzas aún resuenan en la actual experiencia de La Luz del Mundo.

Tu pueblo estuvo despierto [...] esta vez, Jesucristo no estuvo solo, esta vez no vino un ángel a consolarlo, esta vez somos millones en la tierra, y millones en el cielo que adoramos su nombre, su amor, su entrega, y sacrificio (Joaquín García 2018).

La relación de la Iglesia La Luz del Mundo con Jesucristo es directa. Iglesia y apostolado comparten el gusto por la elección para adorar y bendecir a Jesucristo (Joaquín García 2018). Es su abogado ante Dios (*1ª Juan 2:1*). Jesucristo es la

razón y vida de los creyentes. El sacrificio de Jesucristo por la humanidad es el mayor sacrificio jamás realizado por ningún otro ser humano (Joaquín García 2015). Y ese sacrificio no ha sido en vano por que los creyentes de la Iglesia adoran a Jesucristo al saber que su tiempo ha llegado.

5. Lo Más Sagrado

La divinidad es lo más sagrado que existe en La Luz del Mundo. Aquí aplico el concepto de las “cosas sagradas” de Emile Durkheim (1858-1917), en el que las cosas sagradas son significativas en la medida en que manifiestan y ejercen influencia en la sociedad (Durkheim 1984). La vida de los creyentes de La Luz del Mundo pende completamente de la divinidad. Pero en lugar de ser la religión un conjunto de ideas y valores creados por los hombres según las afirmaciones de Ludwig Feuerbach (1804-1872), que la divinidad sea una creación de la humanidad (Feuerbach 2007), para miembros de La Luz del Mundo, la divinidad es una realidad intangible e innegable.

Esa divinidad como concepto supremo de lo sagrado en un mundo secularizado sigue sana y salva para un considerable número de creyentes, y esto permite algunas reflexiones teóricas. La religión no desaparece en un mundo secularizado (aunque pase a la esfera de lo privado), por ser una fuerza necesaria y legitimadora para la mayoría de los seres humanos. Peter Berger (1929-2017) escribió que el ser humano construye su cosmos religioso como una realidad inmensamente poderosa (Berger 1975).

Mencioné anteriormente la “sociología trascendental” de Ken Wilber (Wilber 1983), resumido por Cordero del Castillo en los siguientes términos,

En el nuevo modelo de análisis sociológico, Wilber parte de la premisa de que el hecho religioso está vinculado de forma esencial a la naturaleza humana; ya que, al estudiar distintas manifestaciones de lo social, nos encontramos siempre con el hombre como sujeto y objeto de todo lo social. Pero el hombre es a la vez mundo (corporeidad), mente (conciencia) y espíritu (trascendencia). Prescindir de alguna de sus dimensiones o niveles de realización supondría caer en un nuevo reduccionismo antropológico (Cordero del Castillo 2001, 246).

La sociología trascendental es pertinente para interpretar la relación que La Luz del Mundo mantiene con Dios y Jesucristo. En la fe de La Luz del Mundo, las tres categorías conceptuales de Wilber de corporeidad, conciencia y

trascendencia se manifiestan y se viven todos los días. Los creyentes utilizan sus cuerpos, sus mentes, y su espíritu en su vida cotidiana y sus acciones, su fe en Dios y en Jesucristo. Dios es la cosmovisión de los creyentes de La Luz del Mundo.

Consideraciones finales

La trascendencia más allá de esta vida es una experiencia central para los creyentes de la Iglesia la Luz del Mundo. La trascendencia se convierte en uno de los ejes fundamentales teológicos que se vinculan directamente con la divinidad: sin Jesucristo y su sacrificio no hay oportunidad de salvación para el creyente. Tampoco podríamos ser salvos sin el plan de Dios para la humanidad.

Los conceptos de Dios y Jesucristo se encuentran en el centro de su doctrina y teología. Sin embargo, para entender a La Luz del Mundo a fondo, será necesario examinar otros temas, incluyendo la vida después de la muerte y cómo Dios escoge a sus representantes y habla a través de la revelación. Aquí, más estudios encontrarán grandes y considerables diferencias entre la teología de La Luz del Mundo con respecto a otras fes.

Referencias

- Berger Peter L. 1975 *Rumor de ángeles: la sociedad moderna y el descubrimiento de lo sobrenatural*. Traducción al español, Madrid: Herder.
- Cordero del Castillo, Prisciliano. 2001. “La religión y su lugar en la Sociología”. *Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales* 4: 239-57.
- Durkheim, Émile. 1984. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Traducción al español. Madrid: Sarpe.
- Feuerbach, Ludwig. 2007. *Escritos en torno a la esencia del cristianismo*. Traducción al español. Madrid: Tecnos.
- Joaquín García, Naasón. 2015. “Presentación apostólica”. Londres, RU, 31 de mayo. Texto en los archivos de La Luz del Mundo, Guadalajara.
- Joaquín García, Naasón. 2017. “Presentación apostólica”. Nayarit, México, 5 de noviembre. Texto en los archivos de La Luz del Mundo, Guadalajara.

- Joaquín García, Naasón. 2018. “Presentación apostólica”. Guadalajara, 15 de agosto. Texto en los archivos de La Luz del Mundo, Guadalajara.
- Weber, Max. 1997. *Sociología de la religión*. Traducción al español. Ciudad de México: Ediciones Coyoacán.
- Wilber, Ken. 1983. *A Sociable God: Toward a New Understanding of Religion*. New York: McGraw-Hill.